

**CAMBIOS GENERACIONALES EN LA
EMANCIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN
ANDALUCÍA**

Marc Ajenjo, Marta Luxán y Rocío Treviño

97

Aquest treball va ser presentat com a comunicació al *V
Congreso Español de Sociología.*

Centre d'Estudis Demogràfics

1995

INDICE

Introducción	1
Cambios generacionales en las edades de emancipación	2
Pautas emancipadoras por grupos socioeconómicos	7
A modo de reflexión	9

Anexo:

Gráfico 1. Edad de cese a la convivencia con los padres por sexos. Porcentajes acumulados. Andalucía, 1991.

Gráfico 2. Edad de cese a la convivencia con los padres por sexos. Porcentajes acumulados. España, 1991.

Gráfico 3. Edad de cese a la convivencia con los padres por generaciones y según categoría socioeconómica del sujeto. Porcentajes acumulados. Andalucía, 1991.

CAMBIOS GENERACIONALES EN LA EMANCIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN ANDALUCÍA

Introducción

En la presente comunicación se exponen una parte de los resultados de una línea de investigación llevada a cabo en el Centre d'Estudis Demogràfics (CED) sobre las transformaciones recientes que está experimentando la familia en España, basada en la explotación y el análisis de la Encuesta Sociodemográfica de 1991 emprendida y publicada por el Instituto Nacional de Estadística. Los resultados presentados forman parte de una explotación especial que de la misma encuesta hizo el CED para el Instituto de Estadística de Andalucía.

La elección de presentar aquí las primeras conclusiones referentes a las pautas emancipadoras generacionales está guiada por dos criterios. En primer lugar, por el cariz problemático que ha adquirido el tema de la emancipación de los jóvenes en la sociedad española actual. En segundo lugar, por la potencialidad de análisis del mismo que permite la Encuesta Sociodemográfica.

De la poca información disponible sobre este tema para otros países europeos, los datos indican que la emancipación de los jóvenes se está produciendo en la sociedad española a unas edades mucho más tardías que en los países del entorno europeo. Así, según datos del censo de población francés de 1990, entre los 20 y 24 años sólo un 65 por ciento de los varones y un 47 de las mujeres viven en el hogar de sus padres y según la información proporcionada por el censo inglés de 1991, un 51 por ciento de los varones blancos y un 31 por ciento de las mujeres blancas de

21 a 24 años viven con sus padres (Heath y Dale, 1994; Desplanques, 1994)¹. Si comparamos estos datos con los proporcionados para España por la Encuesta de Población Activa de 1994 (II trimestre), que indican que un 92 por ciento de los varones de 20 a 24 años y el 84 por ciento de las mujeres del mismo grupo de edad están en posición de hijos/as en el hogar, se refuerza la idea de una emancipación especialmente problemática. Desafortunadamente no disponemos de las cifras correspondientes para Andalucía, pero si tenemos en cuenta que la vía fundamental de emancipación de los jóvenes en todas las regiones del Estado es el matrimonio, y que en ese grupo de edad sólo un 11 por ciento de la hombres y un 26 por ciento de las mujeres en Andalucía estaban casados/as, vemos que la emancipación es también comparativamente tardía en esta Comunidad.

El hecho de que la Encuesta Sociodemográfica, de naturaleza biográfica, permita examinar el proceso emancipador de las distintas generaciones encuestadas coexistentes en 1991, comporta una visión diferente del mismo, pues se revela que sólo puede hablarse de una emancipación tardía de los jóvenes actuales del hogar paterno si se compara su comportamiento con el de las generaciones inmediatamente precedentes, con las protagonistas del rejuvenecimiento de la fecundidad y nupcialidad de los años 60.

Cambios generacionales en las edades de emancipación

El análisis de las edades de emancipación por generación se ha realizado a partir de la explotación de las respuestas de la pregunta 2.3 "Año en que dejó de convivir con el sujeto" del módulo "padres" del cuestionario de la Encuesta Sociodemográfica. Así pues, se ha entendido por emancipación la edad del primer cese de la convivencia con los padres². Por otro lado, hay que tener asimismo

¹. Heath, S. y Dale, D. (1994) " Household and Family Formation in England and Wales: The Ethnic Dimension" en *Population Trends*. New York: Naciones Unidas. Desplanques, G. (1994) "Etre ou ne plus être chez ses parents" en *Population Sociétés*, pag 2-4.

² La pregunta se ha codificado de tal forma que en los casos, bastante frecuentes, en que los padres o madres de los sujetos de referencia, después de haber dejado de convivir el sujeto con ellos, hayan vuelto a convivir con sus hijos o hijas cuando son ancianos o han enviudado, se recoge la información únicamente de la fecha de emancipación del hijo o hija sin tener en cuenta la convivencia reanudada posteriormente. En los casos, mucho menos numerosos, en los que el sujeto, habiéndose separado de sus padres, haya continuado viviendo durante algún tiempo con uno de ellos, separado del otro, y más adelante hubiera pasado a convivir con el otro, se ignora la convivencia reanudada posteriormente si la interrupción duró menos de tres años y si duró mas de tres años se recoge el momento de la separación como el año en que el padre dejó de convivir con el sujeto.

presente que las edades de emancipación se han recogido sólo hasta el momento en que todo el conjunto de población de cada cohorte considerada había cumplido esa edad.

Tal y como puede apreciarse en el gráfico 1, el reciente retraso de la emancipación de las generaciones más jóvenes, de las que nacieron después de 1960, se circunscribe a la experiencia de las generaciones inmediatamente anteriores, en las que el cese de la convivencia con los padres fue excepcionalmente temprano en relación al comportamiento generacional del conjunto de generaciones coexistentes en 1991. De este modo, si a los 25 años sólo el 42 por ciento de la población de las generaciones nacidas antes de 1941 estaban emancipadas; un 54 por ciento de la población de las generaciones de 1941-50 lo estaban a la misma edad; y el porcentaje correspondiente para las generaciones de 1951-60 y 1961-65 era de un 60 y 48 por ciento respectivamente.

El conjunto de generaciones nacidas antes de 1941 presenta unas pautas de emancipación por edad muy similares, sólo se aprecia entre los varones un ligero despego de la curva de las generaciones de 1931-1940 respecto a las dos generaciones anteriores entre los 28 y los 30 años, momento que coincide con el desarrollo económico de los 60 y el fin del período de autarquía de mediados de los 50.

Las generaciones de 1941-50 se muestran como las generaciones de ruptura por cuanto rejuvenecen mucho las edades de emancipación. Son generaciones relativamente poco numerosas y emancipadas en la fase de desarrollo económico de los 60 y primeros de los 70, además de ser partícipes del clima de agitación política que en ese momento se estaba viviendo en el país. Las favorables condiciones económicas y el cambio de valores con que se acompañaron debieron favorecer los cambios de comportamiento registrados en relación al de las generaciones precedentes.

Las generaciones nacidas entre 1951 y 1960 son el grupo de generaciones que tienen la emancipación más temprana del siglo, continúan la tendencia de rejuvenecimiento iniciada por el grupo anterior y la intensifican. Son muy heterogéneas desde el punto de vista de su volumen demográfico y de la coyuntura económica y política existente cuando se encuentran en las principales edades de emancipación. Si las primeras gozaban entonces de unas buenas condiciones, las cinco últimas generaciones, muchos más numerosas que las precedentes, se toparon con la crisis económica de pleno y sólo una cuarta parte de éstas últimas tiene entre 25 y 30 años de edad en el momento de la leve recuperación económica del primer quinquenio de los 80, que se vio acompañada, por otro lado, con la crisis del mercado de la vivienda. Otro elemento distintivo del comportamiento de este grupo de generaciones es que las mujeres intensifican mucho más que los hombres el rejuvenecimiento de la emancipación, con lo cual se incrementan las diferencias en la edad de la misma de hombres y mujeres, que habían venido acortándose en las generaciones precedentes.

Las generaciones siguientes, nacidas entre 1961 y 1965, cambian la tendencia de rejuvenecimiento de las edades de emancipación de las dos generaciones decenales precedentes e inician un proceso de retraso. Este es acusado, si se tiene en cuenta que a los 25 años sólo un 40 por ciento de los varones y un 57 por ciento de las mujeres estaban emancipados; mientras que, en las cohortes nacidas entre 1951 y 1960, los porcentajes correspondientes eran de un 53 por ciento y un 68 por ciento respectivamente. No obstante, la calificación de una emancipación tardía para este grupo de generaciones se relativiza y se siente menos intensa comparándose con las edades de emancipación de las generaciones más viejas, ya que sólo un 30 por ciento de los varones y un 51 por ciento de las mujeres nacidas antes de 1941 habían cesado de convivir con los padres a los 25 años de edad. Son generaciones que padecieron la crisis económica en los momentos de integración al mercado laboral y que alcanzan los 25 años de edad entre 1986 y 1990, cuando se habla de la crisis de accesibilidad a la vivienda (Cortés, 1994)³ y cuando se difunden los contratos de trabajo temporales.

³. Cortés Alcalá (1994) "Implicaciones del mercado de la vivienda sobre las estructuras familiares" en *Familia y Sociedad*, nº 1/2, pág 53-79.

El comportamiento de las generaciones más recientes examinadas parece mostrar una intensificación de la tendencia de demora de la emancipación pues, hasta los 20 años, presentan el porcentaje de cese de convivencia con los padres más bajo de todo el conjunto de generaciones observadas. Sin embargo, es todavía demasiado pronto como para definir unas determinadas pautas, ya que la biografía emancipadora de este grupo de cohortes era todavía muy incompleta en el momento de la encuesta.

El hecho de que las cohortes nacidas después de 1960 presenten una emancipación más temprana que las más antiguas, las que nacieron antes de los años 40, todavía destaca más si se tiene en cuenta que la emancipación del hogar de los padres puede producirse también por fallecimiento de éstos, y que es precisamente en las generaciones más antiguas donde esto era, sin duda, más frecuente, pues la esperanza de vida se ha incrementado en 35 años en el último siglo.

Finalmente, es interesante destacar que la comparación de las edades de emancipación de los grupos de generaciones andaluzas y de los del conjunto de la población de España muestran las mismas diferencias de comportamiento intergeneracional, que son mucho mayores que las que se manifiestan entre las generaciones andaluzas y las de la población del total de España (ver gráfico 2). Los porcentajes de emancipación acumulados por edades son muy parecidos en España y en Andalucía, pero algo más elevados en España para el conjunto de las generaciones en los varones y en las mujeres, excepto en las generaciones de 1921-30 y 1961-70.

El análisis de los datos refuerza, por otra parte, que la situación en relación con la actividad de los sujetos entrevistados de las generaciones consideradas ha tenido un fuerte impacto en las edades de emancipación, si bien, este ha sido de naturaleza compleja. De hecho, por ejemplo, el transcurso de la biografía de las distintas generaciones muestra que una incorporación temprana en el mercado laboral no se ha visto acompañada necesariamente de un calendario de emancipación de igual signo. En cuanto a la edad de inicio de la ocupación se refiere, cuanto más joven es la generación mayor es ésta. Este es un cambio

generacional sobradamente conocido que ha tenido lugar debido al alargamiento del período de estudios y a las transformaciones del sistema productivo.

Así, las generaciones nacidas después de 1960 serán las protagonistas de un aumento de la tasa de escolarización universitaria y de formación profesional (reglada y no reglada), incremento impulsado, entre otras razones, por la dificultad de acceso al mercado de trabajo durante la crisis que tuvo lugar entre 1974 y 1985. Esta crisis, que comportó la mayor destrucción de puestos de trabajo de la segunda mitad de siglo, coincidió con la llegada a la edad laboral de las generaciones nacidas en los años sesenta, es decir, de las más numerosas tanto en España como en Andalucía.

En cambio, podemos referirnos a la generación anterior, nacida entre 1951 y 1960, como la generación afortunada si se observa en conjunto, puesto que, de las estudiadas, es la que se integra con mejores condiciones en el mercado de trabajo. Un 12,6 por ciento de los hombres y un 17 de las mujeres inician su andadura laboral con la categoría de "profesionales y similares" y, en ambos sexos, presentan los porcentajes mínimos de primeras ocupaciones como "peones y otros trabajadores no especializados", un 25,4 y un 16,9 por ciento respectivamente. Mientras, la generación de 1931-1940, por ejemplo, inicia su itinerario laboral de un modo muy diferente; así, tan sólo un 3,4 por ciento de los hombres y un 3,1 de las mujeres empiezan a trabajar con categoría de "profesionales y similares", frente a un 39,2 y un 32,5 que lo hacen como "peones y otros no especializados"

Aunque de hecho, las generaciones que nacieron entre 1951 y 1960 son muy heterogéneas punto de vista de su biografía educativa y laboral. De hecho, sólo la primera mitad de ellas obtuvieron su diplomatura durante los primeros setenta, antes de que se masificara la Universidad y de que se notaran los efectos de la gran crisis, en plena remodelación política y social.

El examen de las edades de emancipación desde una perspectiva generacional podría desmontar muchas de las interpretaciones al uso que no tienen en cuenta los factores culturales, ideológicos y políticos en la explicación de los procesos emancipadores. Probablemente la coyuntura económica presente sólo sea uno de

los elementos a tener en cuenta en la explicación del retraso de la emancipación que están experimentando las generaciones más jóvenes.

Pautas emancipadoras por grupos socioeconómicos

La Encuesta Sociodemográfica no sólo permite el análisis generacional de la emancipación sino que, contrariamente a lo que suele ser común en las estadísticas demográficas, posibilita un análisis diferencial de ésta por categorías sociales. En el gráfico 1.3 se muestran las pautas de emancipación por edad de 4 grupos de generaciones, agrupadas en función de un calendario emancipador similar, según la categoría económica del padre del sujeto de la entrevista. La categoría socioeconómica es una variable compleja construida en función de tres criterios: la situación laboral, que sitúa al individuo en relación con los medios de producción; la naturaleza de la ocupación y tipo de puesto, que posiciona al individuo en la jerarquía ocupacional teniendo presente el grado de responsabilidad sobre el personal; y por último, se tiene en cuenta el nivel de cualificación⁴. Por otro lado, resta decir que la categoría socioeconómica del padre se ha referenciado a la que presentaba éste cuando el hijo/a (sujeto de la entrevista) tenía 16 años, porque puede suponerse que es entonces cuando su actividad es característica del nivel social alcanzado en su vida laboral y mantenido durante la mayor parte de ella, puesto que probablemente se ha superado ya por completo la fase inicial de inserción en la actividad económica y no se ha entrado en una posible fase final de deterioro de las condiciones de actividad, con lo cual la posición social de la familia de origen queda bien definida.

Las curvas de los porcentajes acumulados del cese de la convivencia con los padres por edad, muestran que las diferencias intergeneracionales son más grandes que las que se establecen entre los diferentes grupos socioeconómicos, definidos en función de las categorías socioeconómicas de los padres.

⁴. El lector interesado en conocer como se ha construido esta variable puede consultar el estudio de Carabaña, J. y González, J. (1992) *Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Economía de la Comunidad de Madrid, en cuyos resultados se basó el INE para construir el sistema de categorías socioeconómicas de la Encuesta Sociodemográfica.

No obstante, se observa en el gráfico 3 que la jerarquía del calendario emancipador de los distintos grupos sociales analizados varía entre las generaciones consideradas. En el grupo de las nacidas antes de 1941, que son las que dejan el hogar paterno más tarde, la emancipación es más tardía cuanto más alto es el grupo social examinado. Son las categorías baja y media baja las que más pronto se emancipan, de forma que si a los 25 años un 44 por ciento de la población del grupo bajo estaba emancipada, el porcentaje correspondiente para la categoría alta sólo llegaba al 36 por ciento.

En las cohortes siguientes, las nacidas entre 1941 y 50, los porcentajes acumulados siguen siendo más elevados en el grupo más bajo hasta los 27 años en que el grupo medio bajo los supera. Es interesante destacar que en este grupo de generaciones los porcentajes acumulados de la emancipación a partir de los 28 años, cuando ya se ha terminado por completo el período de formación y probablemente, incluso, la primera fase de incorporación a la actividad laboral, son más altos en las categorías altas que en las medias altas. Es en estas generaciones donde las diferencias por grupos sociales son más acusadas.

En las generaciones más tempranamente emancipadas y que lo hicieron principalmente en un período de cambio social muy grande, las categorías sociales más altas muestran unos porcentajes acumulados de cese de convivencia con los padres mucho más cercanos a los de las categorías más bajas en las edades de mayor emancipación, reflejadas en el gráfico por la máxima pendiente de las curvas, y los superan en las últimas edades consideradas. En las generaciones de 1951-60, a los 25 años un 59 por ciento de la población de la categoría alta y un 62 por ciento de la baja estaban emancipados; y a los 30 años, un 81 por ciento del primer grupo y un 80 por ciento del segundo lo estaban. No obstante, es en este grupo de cohortes donde las diferencias del calendario emancipador de los distintos grupos sociales son más pequeñas.

Finalmente, en las generaciones más jóvenes, las que nacieron entre 1961 y 1965 y pudieron beneficiarse de un acceso a la educación más generalizado, la emancipación entre 20 y los 25 años vuelve a ser claramente más temprana en los

grupos socioeconómicos más bajos y es la más tardía en los medios altos. Las categorías altas empiezan con los porcentajes más bajos de todos los grupos hasta llegar a los mismos niveles de emancipación de los grupos más bajos a la edad de 25 años. A los 25 años, un 50 por ciento de la población de la categoría baja estaba emancipada, los porcentajes correspondientes a los restantes grupos sociales eran de un 48, 47 y 42 por ciento para el grupo alto, medio bajo y medio alto respectivamente.

A modo de reflexión

Los resultados de esta pequeña exploración de las pautas de emancipación por edad y por categorías socioeconómicas de las generaciones, plantean no tanto respuestas absolutas sobre los mecanismos de los procesos de emancipación como nuevos interrogantes y los caminos de investigación procedentes para contestarlos.

El análisis generacional de la emancipación muestra que la biografía de cada cohorte es el espejo de los cambios económicos, políticos e ideológicos en los que se desarrolla su experiencia vital. No obstante, como señalara acertadamente Luis Garrido⁵, si cada cohorte está condicionada por los acontecimientos históricos vividos, la trayectoria vital específica de cada una de ellas influirá, a su vez, en el curso de los acontecimientos futuros. En este sentido, la perspectiva de análisis generacional se nos aparece como especialmente acertada para la explicación sociológica de los cambios de comportamiento familiar

De este modo, se ha planteado cómo el contexto económico, político y social de las generaciones en el momento de su emancipación del hogar paterno podrían explicar su calendario. Si esta cuestión merece ser analizada todavía mucho más detalladamente, de forma que en su estudio se articule la biografía laboral, educativa y también familiar, se presenta asimismo, imperiosamente, la necesidad del estudio de cómo acontece la transformación ideológica forjada por las trayectorias biográficas específicas de cada generación que, a su vez, cambiará la manera en que los individuos se enfrenten y respondan a acontecimientos sociales similares. En este sentido, podríamos preguntarnos si la tardía emancipación de los

⁵. Garrido, L. (1992) *Las dos biografías de la mujer en España*. Madrid: Instituto de la Mujer, serie estudios nº 33

jóvenes actuales se ve forzada únicamente por las condiciones adversas del mercado de trabajo y del mercado de la vivienda o si las trayectorias vitales condicionadas por la coyuntura han provocado un cambio ideológico que hará afrontar, a modo de inercia, unas pautas emancipadoras similares aún en un contexto económico favorable.

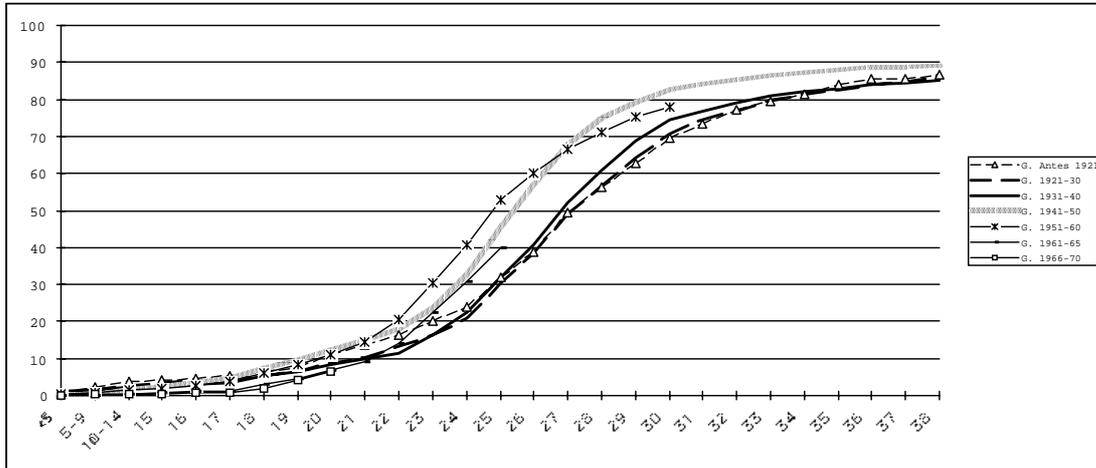
Otra cuestión que merecería también un examen más detallado es el porqué de la homogeneización o no de los comportamientos emancipadores por grupos sociales en determinadas coyunturas. Qué cambios culturales son lo suficiente amplios como para que abarquen a todas las categorías sociales y qué papel puede otorgársele a la situación económica.

Finalmente, resta decir que los resultados avalan la necesidad de una subdivisión mayor y más adecuada de los grupos de generaciones a estudiar, de forma que se agrupen aquéllas que desde el punto de vista de la coyuntura económica y política del momento de la emancipación sean más homogéneas.

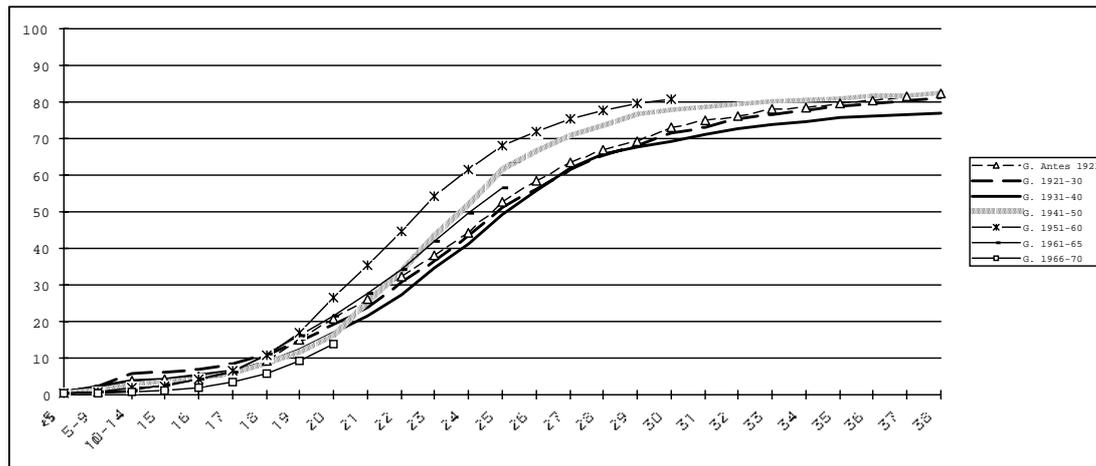
ANEXO

Gráfico 1. Edad de cese a la convivencia con los padres por sexos. Porcentajes acumulados. Andalucía 1991

Hombres



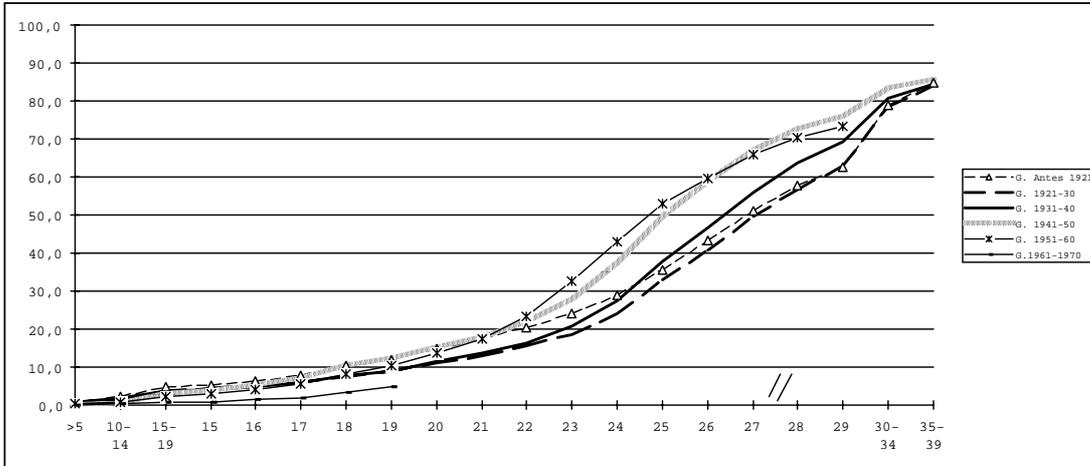
Mujeres



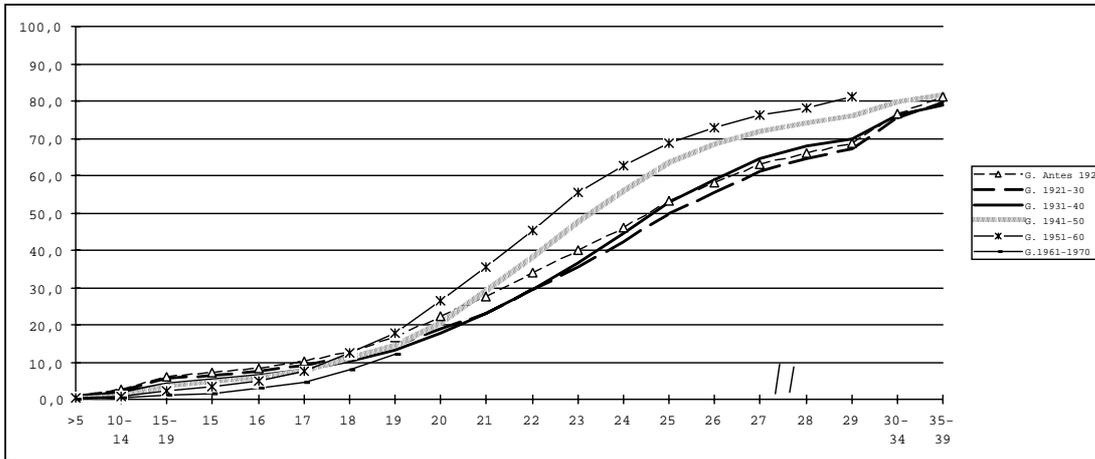
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ~~ENP~~ ~~40~~ ~~59~~ Sociodemográfica 1991. Resultados para Andalucía. Volumen 2: Tabulac:

Gráfico 2. Edad de cese a la convivencia con los padres por sexos. Porcentajes acumulados. España 1991

Hombres



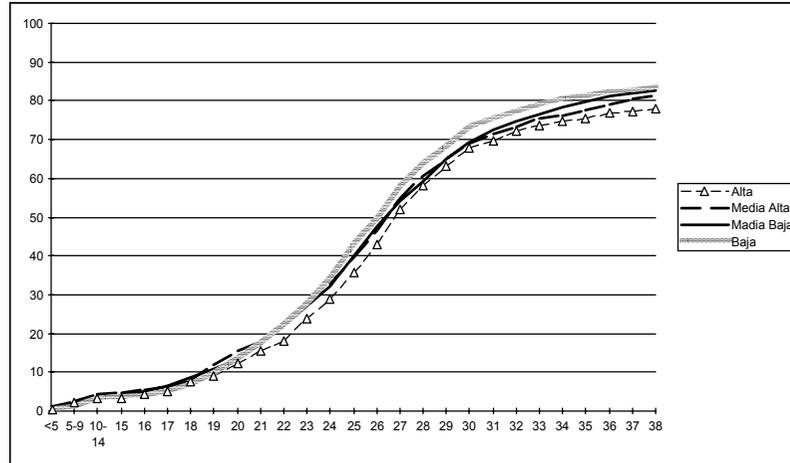
Mujeres



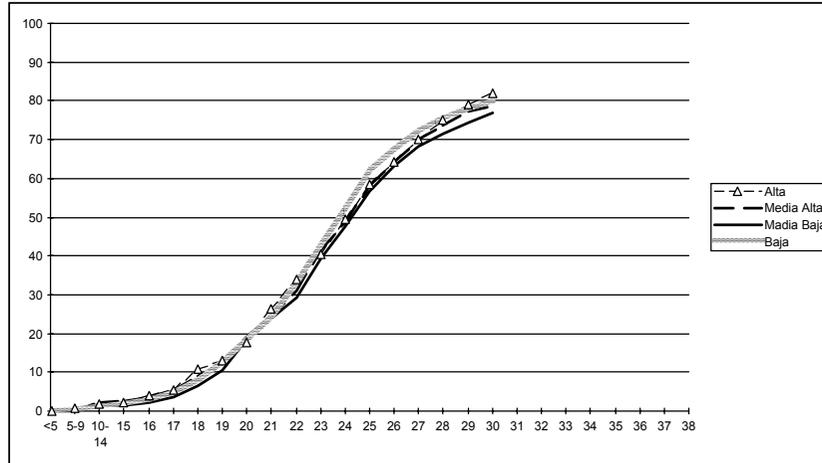
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE(1993) Encuesta Sociodemográfica 1991. TOMO II, VOL .1

Gráfico 3. Edad de cese de la convivencia con los padres por generaciones y según categoría socioeconómica del padre del sujeto. Porcentajes acumulados. Andalucía 1991.

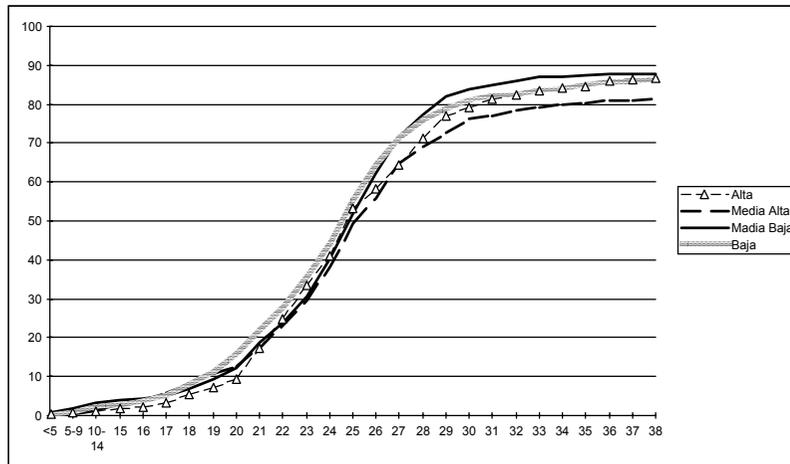
Nacidos antes de 1941



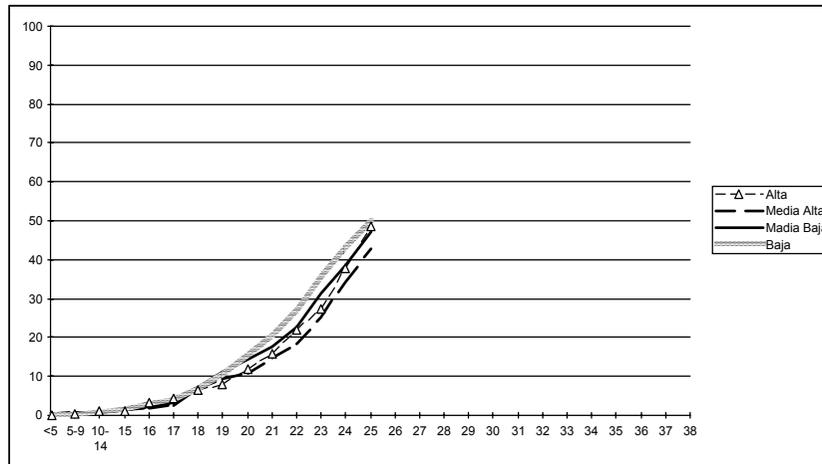
Nacidos entre 1951-1960



Nacidos entre 1941-50



Nacidos entre 1961-65



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Encuesta de Demografía 1991. Resultados para Andalucía. Volumen 2: Tabul.